

a saber: los dramas históricos, los dramas Tao-sse, las comedias de carácter, las comedias de intriga, los dramas domésticos, los dramas mitológicos y los dramas judiciarios o basados en causas célebres.

Hasta hace relativamente pocos años no ha habido actrices en China, y los papeles femeninos han sido desempeñados por hombres, generalmente adolescentes. Los actores-actrices no son privativos del Extremo Oriente, y hasta en el Occidente, más rudo y puritano, han florecido. Tal, por ejemplo, en la Inglaterra del Renacimiento y de la Reforma, donde las heroínas shakespearianas—Ofelia, Desdémona, Percia, Cordelia, Jéssica, Rosalinda—musitaron a través de labios varoniles los más dulces versos de pasión femenil que le haya sido dado oír a los mortales.

La escena china, sin embargo, no siempre se vió privada del concurso femenino, y época hubo en los tiempos imperiales en que la mujer subió también a las tablas. Nuestros anales nos enseñan que durante el reinado de los emperadores mogoles, las mujeres tomaban parte en el teatro y ostentaban el nombre de comediantas; mas por desgracia también se dió en designarlas con otro nombre demasiado poco eufemista para ser transcrito en estas columnas; circunstancia que podría inducir a la sospecha de que acaso sus costumbres íntimas, por lo menos a los ojos del público, no fueran demasiado austeras.

Las óperas, o más bien dramas líricos chinos, representan por lo general episodios salientes de la historia, la leyenda o la mitología nacional, y con ellos puede decirse que desde el primer momento se entra en el reino de lo maravilloso. El amor, como es natural, constituye uno de los elementos de estas fantasmagorías, pero la tradición y el buen gusto imponen que no se aluda a él sino indirecta y metafóricamente. El poeta se limita a sugerirlo con sutiles alusiones que en vano intentaría el extranjero penetrar.

El teatro chino no tiene prácticamente escenario, y los métodos empleados para expresar la acción o los cambios de lugar son muy especiales. La orquesta se halla en un rincón del escenario, los decorados no existen y la escena está adornada con bordados y letreros de colores de un efecto grandioso. Los vestidos son de una riqueza incomparable y los ademanes y los gestos de los actores en escena dan un rango a artistas de la categoría de Mei Lang Fang y de Cheng Yen Chiu que puede compararse con el de los mejores artistas del mundo.

Los actores se llaman a sí mismos «Ji Yuan Hang», o sea: «La Compañía de Perlas de la Corte», y tienen por patrón o santo al emperador T'ang T'a Tsung o Ming Hwang, ya que este emperador soñó en cierta ocasión que salía a escena, y a raíz de este sueño fundó la primera «troupe» de actores chinos. En todos los teatros se le dedican dos altares: uno en el camerín de los actores, y otro colocado en un lugar de honor frente al escenario. Al entrar en el teatro, todos los actores van primero a hacer una reverencia al santo; la repiten antes de aparecer en escena y cuando termina la función; pero sólo los actores de categoría, o los que tienen papeles de importancia (como los que representan a generales o gran-



Estas son las máscaras que

des personajes) pueden quemar incienso ante el altar. Si hiciera caso omiso de tales costumbres, esto podría acarrear grandes desgracias al actor culpable de ello. Es algo como los toreros que van a rezar antes de entrar a lidiar el toro.

Existen escuelas privadas o academias para entrenar a los muchachos y enseñarles el arte dramático. Los alumnos se dividen en varias clases según el género que hayan de actuar. Los más guapos se reservan a los papeles femeninos y los más débiles a los masculinos. Los que poseen una notable inteligencia y buena estatura, se encargan de los papeles masculinos conocidos por el nombre de Lao Sheng.

Tal vez recaiga la mayor responsabilidad sobre aquellos que interpretan papeles de mujeres jóvenes y guapas. Los actores llaman «Iwa tan», o sea «flores delicadas» y se pasan horas y horas aprendiendo a andar con el calzado trucado que les permite de simular los diminutos piecitos, atados desde la infancia, orgullo y tortura de las beldades chinas. No es tarea fácil y sólo después de un largo entrenamiento consiguen moverse con gracia y andar con esos zancos como si lo hicieran con sus propios pies. También tienen que aprender a que el pie sin moverse durante largo rato, y no crea el lector una cosa agradable.

Muchas supersticiones tienen relación con la voz de los actores. Así, por ejemplo, se dice que el sudor de un actor blanco o la cerilla del oído de una vaca estropean la voz siempre, sin remedio de ninguna clase. Por esta razón se bebe el actor fuera de su casa, por miedo a que sus rivales